

Política y clínica psicoanalítica

Silvia Polti

Trabajo presentado en el VII Congreso Internacional de Convergencia, Tucumán, octubre 2018.

Que el síntoma instituya el orden en que se revela nuestra política... implica por otra parte que todo lo que se articule a partir de este orden es pasible de interpretación... Y podría inquietar a lo que desempeñó el papel de la política hasta ahora si el psicoanálisis revelara estar más advertido (Lacan, 1971)

El psicoanálisis inserto en la polis, frase que encabeza el título de este Congreso, lo entiendo como una invitación a analizar en qué suelo estamos parados, metafóricamente hablando. La lógica moebiana que Lacan plantea, indica que no es un mirar hacia afuera (la polis), desde un supuesto interior (la clínica). El lenguaje, el padre, el Edipo, la novela familiar, el fantasma, son un adentrofuera, podríamos decir. Sin embargo, hay una tendencia estructural a olvidarlo. Desde esta perspectiva, nos incumbe analizar las instituciones, las leyes, los modos, que lo político instituye, en sus atravesamientos con la clínica psicoanalítica.

Propongo considerar una cuestión puntual que se encuentra en este cruce entre política y clínica psicoanalítica: la de la proliferación de diagnósticos, especialmente en la infancia; analizándola desde la incidencia de lo político y desde la política del psicoanálisis con respecto a esta problemática. Para plantearla, parto de un enfoque afín a lo que Milner denomina la política minimalista, la cual “parte de los cuerpos hablantes y a ellos vuelve. Su tiempo no es ni el pasado temeroso ni el porvenir pleno de esperanza; su tiempo es el presente, furtivo portador de lo que sabemos y lo que queremos aquí y ahora” (Milner, 2013). Es decir, que la política se analiza en esta perspectiva desde lo que involucra a los cuerpos en el mundo y el tiempo en que habitamos. En nuestro campo clínico, ¿esto justificaría plantear las cosas en términos de demandas y de síntomas actuales? Evidentemente las presentaciones consideradas propias de la época, tales como anorexias, adicciones, intentos de suicidio, no son nuevas. Tampoco son nuevas las problemáticas en el desarrollo y en el aprendizaje de los niños ¿Qué es lo actual entonces? Quizás que son más frecuentes, que son socialmente consideradas como problemáticas, que ha crecido la oferta de asistencia pública y privada en relación a estas presentaciones. Nos encontramos de lleno en el campo de la oferta y la demanda. Como Lacan dice en relación al “sujeto invitado a hablar en el análisis”... “después de todo soy yo quien le ha ofrecido hablar... He logrado en suma lo que en el campo del comercio ordinario quisieran poder realizar tan fácilmente: con oferta he generado demanda” (Lacan,

1958). Esta ironía lacaniana, nos da pie a precisar algo, que está en nuestro punto de partida. La particularidad del psicoanálisis es que lo que ofrece es una falta. Aun si quien acude a nosotros espera la cura, felicidad, paz o consuelo, nada de eso le prometemos. El psicoanálisis se sitúa así en otra lógica, que difiere e incluso se opone a la lógica capitalista de mercado. Uno de los problemas éticos de hablar de nuevas demandas, es cuando eso encubre algo perverso del lado de la oferta. Cuando lo que se ofrece son políticas desde una concepción medicalizada, congruente con la creación de enfermedades para las que se dispone de terapéuticas medicamentosas.

En 2011 las instituciones pertenecientes a Convergencia suscribimos un documento dirigido a la OMS, bajo el título Para terminar con la sujeción al DSM. Se plantean allí graves efectos de dicha sujeción, tales como el riesgo para la evolución e integración de niños y adolescentes a partir de la sobre-diagnos, y el de favorecer la “adicción a los psicótrópos, en una gran parte de la población” (Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano, 2011). Agrego a esto, que en los últimos años la tendencia se agrava por la expansión de los intentos de justificar prácticas de diagnósticos a modos de etiquetamiento con la medicación correlativa, desde edades cada vez más temprana, no sólo desde la psiquiatría positivista sino también desde teorías psicológicas. Estas prácticas evidencian los efectos de que el conocimiento científico se ponga al servicio de los mecanismos del mercado. Las categorías tales como TEA, TGD, TDA, TDAH, síndrome de oposicionismo desafiante, etc., dan cuenta de una progresiva psicopatologización de la infancia.

Esta proliferación de diagnósticos podemos entenderla como un efecto de la pretensión del discurso del capitalismo, que forcluye la castración e intenta regular los modos de goce de los sujetos, poniéndolos a todos a gozar de la misma manera, en lo que Lacan llama “el servicio de los bienes” (Lacan, 1960). Se revela así la política en su pretensión de dominio de los cuerpos.

Ante este avance de las categorizaciones, la concepción biologista que conllevan y la medicalización de las prácticas en salud, ¿qué posición tomaremos? Gerard Pommier plantea que “al psicoanálisis no le cabe ser defendido, más bien a él le corresponde defender. Defender la subjetividad dividida” (Pommier, 2012). Claro que si el psicoanálisis va a subsistir, será en el intervalo de la división subjetiva.

Si lo pensamos en función de la defensa de la subjetividad dividida, el psicoanálisis no está solo y no debería aislarse. En las instituciones del campo de la salud, educación, social, judicial, nos encontramos con representantes de distintas disciplinas, con los que es posible coincidir en el sostenimiento de una

ética del deseo. Ética contraria a clasificaciones alienantes, a lo que cierra a la escucha del uno a uno.

Retomando la cita del epígrafe, ¿qué implica lo planteado por Lacan en condicional: si el psicoanálisis revelara estar más advertido? Lo que no anda en la polis está ofrecido a la interpretación, si es que estamos advertidos. Un interrogante para concluir: ¿Podremos trazar una marca en dirección a que ciertos efectos de lo político hagan síntoma en la escala social?

Referencias:

Jacques Lacan (1971): El Seminario, Libro XVIII, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2014, pág. 115

Jean-Claude Milner: Por una política de los seres hablantes, Grama Ediciones, Olivos, 2013, pág. 77

Jacques Lacan (1958): La dirección de la cura y los principios de su poder, Escritos 2, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1991, pag 597

Documento de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano: Para terminar con la sujeción al DSM, 2011

Jacques Lacan (1960): El Seminario, Libro VII, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1988

Gerard Pommier: ¿El psicoanálisis tiene efectos sobre lo político?, en Lapsus Calami N° 3, Letra Viva Editorial, Buenos Aires, 2012